

## RESEÑAS

AGIUS, D. A., y NETTON, I. A. (eds.), *Across the Mediterranean Frontiers: Trade, Politics and Religion, 650-1450*. Turnhout: Brepols, 1997, 422 p. (*International Medieval Research*, 1).

Se recogen en esta obra una serie de comunicaciones presentadas al International Medieval Congress que organiza la Universidad de Leeds y que corresponden a los años 1995 y 1996. La brevísima introducción (p. XIII-XIV) de los editores sitúa a las 21 contribuciones de este volumen dentro del marco general definido por Fernand Braudel: la unidad, coherencia y grandeza del Mediterráneo como área cultural. Nada más se nos dice acerca del porqué de seleccionar un grupo de trabajos que, a primera vista, tienen sólo en común el ocuparse de territorios situados al norte y al sur del Mediterráneo y de si a esa ubicación geográfica corresponde un análisis histórico específico. El lector de la obra se queda, por tanto, con la duda de si la oportunidad de agrupar estos 21 estudios se deriva principalmente de la conveniencia de apuntarse al auge reciente de los «estudios mediterráneos», amplia etiqueta que abarca todo lo que se quiera incluir en ella con tal de que haya sucedido en cualquiera de los países ribereños, o si existe un fundamento científico para que, por poner un ejemplo derivado de este mismo volumen, colocar juntamente un estudio sobre los comerciantes pisanos y otro sobre los textos árabes conservados en las bibliotecas de Bulgaria suministre un instrumento de análisis útil para la comprensión de la historia de la región.

La obra se divide en cinco apartados, a los que precede un artículo de D. Abulafia («The Impact of the Orient: Economic Interactions between East and West in the Medieval Mediterranean»): 1) Islamic Spain and Sicily; 2) Economic and Cultural Exchanges; 3) Islamic and Western Politics: Religious Thought; 4) Work and Warfare in the Mediterranean: Across the Frontiers, y 5) Islamic Sources and Transmission. El trabajo de D. Abulafia está estrechamente relacionado con los que se publican en la sección 2, como era de esperar, y todos ellos forman uno de los apartados más reveladores de la existencia de un espacio mediterráneo común, basado en el intercambio de mercancías y de técnicas. S. O. Busch («Pisa and Catalonia Between the Twelfth and Thirteenth Centuries») llega a la conclusión de que para Pisa, Cataluña fue, en el período en estudio, un destino comercial de segundo orden comparado con los puertos del golfo de Lyon y con Génova. E. A. Congdon («Datini and Venice: News from the Mediterranean Trade Network») y J. E. Dotson («Perceptions of the East in Fourteenth-Century Italian Merchant's Manuals») sitúan los intercambios comerciales mediterráneos en un marco geográfico más amplio; si en el primero de estos dos trabajos se pone en cuestión la existencia de fronteras nacionales en el mundo del comercio mediterráneo,

en el segundo se plantea la posibilidad de que, para los comerciantes europeos, las barreras culturales (Cristianismo/Islam) no eran reconocidas como tales. Ambos estudios deben leerse a continuación del de D. Abulafia (donde se expresan algunas reservas sobre el valor documental del material utilizado por Dotson), en el cual se presenta una visión de conjunto sobre el intercambio de materias primas y elaboradas entre el norte y el sur del Mediterráneo y se cuestionan algunas de las conclusiones de sus predecesores en este tipo de investigación.

Si volvemos al capítulo I (*Islamic Spain and Sicily*), nos encontramos con cuatro trabajos que no tienen relación alguna entre sí. El primero, original de M. H. Mills («Phoenician Origins of the Mosque of Cordoba, Madina Azahara and the Alhambra»), insiste en la estrambótica teoría de su autor, inicialmente expuesta en un artículo publicado en 1991 sobre la mezquita de Córdoba y ahora extendida a otros monumentos islámicos de la península Ibérica. De seguir así, es de temer que dentro de poco M. H. Mills descubra similares orígenes en la catedral de Sevilla o, por qué no, El Escorial y el monasterio de Poblet. M. J. López Quiroga y M. Rodríguez Lovelle dedican su artículo a un examen crítico de las teorías de Sánchez Albornoz sobre la población/despoblación de la región del Duero, tema sobre el cual no parecen conocer la bibliografía más reciente, aunque, eso sí, atribuyen al artículo de P. Guichard publicado en *Annales* en 1974 el haber establecido el hecho real de la llegada de los árabes a la península Ibérica. Finalmente, los trabajos de M. van Landingham y N. Jaspert se ocupan de dos figuras femeninas en las familias reales de Aragón y Sicilia en los siglos XIII-XIV.

En el apartado 3, dos de los trabajos reunidos versan sobre las relaciones entre Oriente y Occidente en el campo filosófico (O. Leaman, «Averroes' Commentary on Plato's Republic, and the Missing Politics» y D. De Smet, «The Influence of the Arabic Pseudo-Empedocles on Medieval Latin Philosophy: Myth or Reality?»), al Gazālī (S. Kemal, «Al-Ghazālī, Metaphor and Logic») y el poeta turco Y. Emre (X. Celnarová, «The Basic Postulates of Şufism in the Poetry of Yūnus Emre»). A ellos hay que añadir uno de los textos más interesantes de todo el volumen, el de J. M. F. van Reeth, «The Paradise and the City: Preliminary Remarks on Muslim Sacral Geography», en el cual se analiza la simbología urbana de la ciudad sagrada, desde Jerusalén a Europa, insistiendo en el diseño «ideal» de una ciudad circular, un centro del mundo que se relaciona —lógicamente— con las descripciones de la Bagdad fundada por los califas 'abbāsīes.

El apartado 3 agrupa tres trabajos sobre actividad militar y navegación en el Mediterráneo (G. Airaldi, «The Genoese Art of Warfare»; J. M. Bello León, «Repercusiones de la piratería mediterránea y atlántica en el comercio exterior castellano a finales de la Edad Media» y D. S. Agius, «Historical-Linguistic Reliability of Muqaddasi's Information on Types of Ships») que, no obstante su valor individual, no

bastan, dada su diversidad cronológica y espacial, para plantear adecuadamente los problemas sugeridos por su encabezamiento común. Algo semejante ocurre con el cuarto y último apartado, en el que parecen haberse incluido los artículos que no tenían cabida en ningún otro: se pasa de un interesante análisis de la terminología vestimentaria (D. Serrano Niza, «Para una nomenclatura acerca de la indumentaria islámica en al-Andalus») a Ibn Baṭṭūṭa (M. Arcas Campoy, «Ibn Baṭṭūṭa y las escuelas jurídicas en los países del Mediterráneo»), la literatura aljamiada (E. M. Martínez, «Textual Cohesion of the Aljamiado Hadith de Yuṣuf»), las traducciones medievales al árabe (M. S. Carr, «Translation as Seen by al-Jāhīz and Ibn Ishāq: Observer Versus Practitioner») y, finalmente, los textos árabes conservados en Bulgaria (S. Kenderova, «La littérature arabe représentée dans les bibliothèques de waqf en Bulgarie au XIX<sup>e</sup> siècle»).

Cada uno de estos trabajos contiene informaciones, datos, análisis a menudo interesantes y novedosos, así como presentaciones de materiales inéditos, o conocidos pero vistos desde ópticas nuevas. Pero el hecho de publicarse conjuntamente debería haber sido, en mi opinión, motivo de reflexión para quien los ha seleccionado y reunido. Es cada vez más frecuente la publicación de libros colectivos y no puede ser de otro modo, puesto que el aumento incensante de la información, tanto básica como secundaria, dificulta la escritura de obras individuales sobre temas de gran amplitud, que requieren la acumulación de conocimientos y metodologías de muy diverso carácter. El autor único y universal, poseedor de la suma de saberes necesaria para la elaboración de una visión de conjunto total, ha desaparecido o está en trance de hacerlo; pertenece a un pasado irrecuperable (y no por ello prescindible, aunque sí sujeto a revisión). Ahora bien, el paso de la autoría estrictamente individual a la colectiva no debe consistir en la mera yuxtaposición de esfuerzos; para eso están las revistas científicas y otros medios de expresión. La lectura del volumen objeto de esta reseña —y de otros semejantes— debe hacer reflexionar sobre los problemas de aunar experiencias investigadoras agrupadas sobre la base de situaciones hasta cierto punto aleatorias (un congreso o una serie de conferencias, por ejemplo). Las aportaciones de cada autor, por muy valiosas que sean —y en este caso lo son casi todas ellas— no pueden presentarse como las partes de un todo a no ser que se hayan considerado previamente como tales, o que se hayan discutido, valorado y examinado en ese sentido. De no ser así, lo que se ofrece al lector es una miscelánea, una agrupación de textos a los que es difícil encontrar un hilo conductor (aunque en este caso y para facilitar la tarea se haya seguido una costumbre generalizada en las publicaciones anglosajonas, dividiéndose los textos en diferentes apartados con sugerentes encabezamientos).

Como conclusión, la lectura de esta obra plantea dos cuestiones generales. A la primera de ellas me acabo de referir: se trata de cómo organizar la producción científica de carácter colectivo de forma que la omnipotente y única visión del autor decimonónico sea sustituida por un trabajo orientativo —mucho más modesto, evidentemente más comple-

jo y en cualquier caso menos agradecido— de coordinación, conjunción y extracción de conclusiones o de planteamiento de los temas que se van a tratar. Sin duda, este proceso se echa de menos en el volumen que se reseña en esta ocasión. Pero también ocurre que la segunda de las cuestiones que me ha suscitado la lectura de este libro no se define en su introducción y ella es la que tiene que ver con la definición del ámbito de estudio al que se dedica. El propio título de la obra induce a confusión: ¿de qué clase son las fronteras en el ámbito mediterráneo medieval?, ¿cómo eran sentidas —si lo eran— por sus habitantes? Por otro lado, la utilización del marbete «mediterráneo» parece surgir básicamente del bienintencionado deseo de incorporar a los territorios del Islam a una nueva área de estudios, en la que la definición geográfica permite superar diferencias culturales y religiosas. Siendo ello, en sí, digno de alabanza, carece hasta ahora de una precisión de contenidos y objetivos y de una elaboración conceptual que haga de los estudios «mediterráneos» algo más que un conjunto heterogéneo de aportaciones individuales.

Manuela MARÍN

AḤMAD AL-ḌABBĪ, *Bugyat al-multamis, fi ta'riḥ riḡāl ahl al-Andalus*. Edición R. 'A. al-Suwayfī, Bayrūt: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1997, 512 pp.

Esta edición, por lo que al propio texto de al-Ḍabbī se refiere, reproduce, sin más, la de El Cairo de 1967 (al-Maktaba al-Andalusiyya, n.º 6). El lector podrá encontrar la información pertinente acerca de esa edición (en adelante: Cairo 67) en el utilísimo artículo de Mayte Penelas «Textos biográficos andalusíes», *EOBA* VIII, 74-6. Los méritos de Cairo 67 son, pues, los de esta «nueva» edición, es decir: los añadidos a partir de la *Ŷadwa* de al-Ḥumaydī, el desdoblamiento de un par de biografías y las correcciones de algunas lecturas erróneas de Codera y Ribera no señaladas en su fe de erratas (sólo un ejemplo: en la biografía n.º 34 se corrigen muy acertadamente *mušāwar<sup>an</sup>* y *šalāfa* por *mušāwar* y *šalāba*). Pero hay que advertir que Cairo 67 no corrigió todas las erratas; algunas incluso las empeoró. Dos ejemplos: en la biografía n.º 734 (correspondiente al n.º 773 de Cairo 67) Codera y Ribera leen *min ahl Als*, en lugar de *Alš* (Elche), y el anónimo editor de Cairo 67 lee *min ahl al-sinn*; en el n.º 300, Codera y Ribera leen: «b. Abī Ḥ.m.ra», y Cairo 67 «b. Abī Ḥamza» cuando en realidad se trata de «b. Abī Ŷamra». Las lecturas «Jallāl» (n.º 368 de la ed. del 67) por «Ḥallāl» y «Garīb» (n.º 644) por «Arīb» son, a mi juicio, ultracorrecciones.

En cuanto a la intervención de quien figura como editora del libro que reseño, la Dra. Rūḥiyya 'Abd al-Raḥmān al-Suwayfī, ésta se limita a:

1) Ofrecernos una brevísima introducción donde, tras una página en que intenta (con poca fortuna, para mi gusto) clasificar la producción historiográfica árabe, aborda el

tema de la colección de manuscritos que fueron editados en España a finales del siglo pasado bajo el rótulo de *Bibliotheca Arabico-Hispana*. Son diez las obras que ella incluye allí, afirmando que las cuatro últimas son: *Yadwat al-muqtabis*, *Quḍāt Qurṭuba*, *Ṣilat al-Ṣila* y *al-Dayl wa-l-takmila*, que nunca fueron editadas en la *B.A.H.*; y además atribuye la *Ṣilat al-Ṣila* a Ibn al-Abbār, al que sin embargo adjudica la fecha de fallecimiento de Ibn al-Zubayr.

2) Elaborar un único índice: la lista de los sabios biografiados.

3) Redactar unas notas donde se indica en qué otros lugares se da noticia del personaje biografiado. Lamentablemente, la editora se limita a un número muy reducido de fuentes, ignorando repertorios biográficos tan importantes como la *Takmila* de Ibn al-Abbār, la *Ṣilat al-Ṣila* de Ibn al-Zubayr o el *Dayl* de al-Marrākuṣī, donde son reseñados una parte importante de los personajes de que se ocupa al-Ḍabbī en su *Bugya*. Y lo que es peor: muchos de los datos que proporciona sobre la presencia de los biografiados en sus escasas fuentes son completamente erróneos. Veamos sólo unos pocos ejemplos:

— N.º 8: Muḥammad b. Muḥammad b. Yabqā ejerció y murió en Murcia, y no es el biografiado en el n.º 170 de la *Yadwa*, biografía que corresponde en realidad a Muḥammad b. Yabqā b. Zarb, el célebre *qāḍī l-ṡamā'a* de Córdoba.

— N.º 34: Muḥammad b. Aḥmad b. Abī l-ʿĀfiya no está biografiado en el n.º 1.257 de la *Ṣila*; aunque la editora no da a conocer a qué edición de la *Ṣila* se refiere, se trata sin duda de la ed. de El Cairo de 1996 (al-Maktaba al-Andalusiyya, n.º 4), ya que, con ese número, hallamos allí la biografía de Muḥammad b. Abī l-ʿĀfiya, que no es el mismo personaje, sino un gramático sevillano muerto en el 509 de la hégira, mientras que el personaje de la *Bugya* es un alfaquí murciano que vivió 50 años después; por el contrario, nuestro Ibn Abī l-ʿĀfiya sí aparece biografiado en la *Takmila* de Ibn al-Abbār (n.º 720 de la ed. de Codera) y en el *Muʿyam fi aṣḥāb ... al-Ṣadafi* (n.º 155 de la ed. de Codera), datos que la editora no señala.

— N.º 235: Ibn al-Barrāq no aparece biografiado en el n.º 1.501 de la *Ṣila*; ni en ese número de la ed. de 1966, ni en toda la *Ṣila* encuentro la biografía de este personaje, que, por otro lado, difícilmente puede estar allí, ya que Ibn Baṣkuwāl (que murió 18 años antes que Ibn al-Barrāq) no consignó en su *Ṣila* informaciones posteriores al año 564, cuando el biografiado apenas tenía 30 años.

— N.º 288: Muḥammad b. Mufarriy b. Abī l-ʿĀfiya no es el biografiado en el *Taʿrīj ʿulamāʾ al-Andalus* de Ibn al-Faraḍī con el n.º 1.331 de la ed. a la que supongo que se refiere la editora: El Cairo 1966 (al-Maktaba al-Andalusiyya, n.º 2), que es Muḥammad b. Mufarriy b. ʿAbd Allāh al-Maʿfirī, quien vivió dos siglos antes que el biografiado por al-Ḍabbī.

— N.º 367: Aḥmad b. Muḥammad b. Ziyādat Allāh no es el que aparece en el n.º 135 de la obra de Ibn al-Faraḍī; ello es imposible, pues el biógrafo, Ibn al-Faraḍī, murió un siglo antes de que naciera el biografiado; quien figura en ese número de la ed. de El

Cairo de 1966 es en realidad Aḥmad b. Muḥammad b. Ziyād, de Córdoba, personaje que sí está biografiado, al menos, en la *Takmila* de Ibn al-Abbār (n.º 174 de la ed. de al-Abyārī), en el *Mu'ṣam ... aṣḥāb al-Ṣadafī* (n.º 28 de la ed. de Codera) y en el *Dayl wa-l-takmila* de al-Marrākuṣī (I, n.º 627).

— N.º 436: Aḥmad b. 'Abd al-Raḥmān b. Idrīs no es el mismo que el biografiado con el n.º 229 en la *Yaqwa*, que es en realidad Aḥmad b. 'Abd al-Raḥmān b. Sa'īd b. Ḥazm.

— N.º 600: Tamān b. Gālib es un personaje distinto del que aparece en el n.º 300 del *Ta'riḥ* de Ibn al-Faraḍī (ed. 66).

— N.º 707: Jalaf b. Sulaymān b. Faṭḥūn no es Jalaf b. Sulaymān b. 'Amrūn (n.º 416 de la ed. del 66 del *Ta'riḥ* de Ibn al-Faraḍī); el primero murió en Orihuela en 505 (¡un siglo después de que falleciera Ibn al-Faraḍī!), y el segundo había muerto en Córdoba en 378.

— N.º 1.168: 'Umar b. 'Abd al-'Azīz b. Jalaf no está biografiado en la *Ṣila*.

— N.º 1.211: 'Alī b. Ibrāhīm b. 'Alī no aparece en la *Yaqwa*; difícilmente podría estar allí, pues su autor murió cuando el personaje apenas tenía 14 años.

— N.º 1.346: Marwān b. 'Abd Allāh b. Marwān no fue biografiado por Ibn al-Faraḍī; aunque son pocos los datos que tenemos de este personaje, sabemos que fue discípulo de Abū 'Alī al-Ṣadafī (véase *Mu'ṣam... aṣḥāb al-Ṣadafī*, n.º 171), lo cual quiere decir que vivió mucho después que el autor del *Ta'riḥ*.

Etc., etc.

Alfonso CARMONA

*Averroes y su época*, Sevilla: AECE, Fundación El Monte, 1998, 188 p.

La vie et l'oeuvre d'Averroès s'inscrivent au VI<sup>e</sup> siècle de l'Hégire soit au XII<sup>e</sup> siècle de l'ère chrétienne au cours duquel la Péninsule ibérique et le Maghreb, soumis aux mêmes dynasties, ont porté une histoire et une civilisation musulmanes, en grande partie communes.

Point n'est besoin de rappeler les étapes d'une existence mouvementée qui allaient conduire Abū l-Walīd Muḥammad Ibn Ruṣd de la Cordoue almoravide —où il naquit au sein d'une famille de juristes distingués et reçut une éducation soignée— à la cour de Marrakech où il gagna la faveur des souverains almohades dont il fut le médecin et le ministre non sans avoir exercé la judicature à Seville et à Cordoue.

A l'occasion du 850<sup>e</sup> anniversaire de la naissance d'Averroès s'étaient tenus au Collège de France en septembre 1976 un colloque international et une exposition intitulée «Architecture et paysages au temps d'Averroès». A Cologne a eu lieu en 1996 un symposium sur Averroès. Le 800<sup>e</sup> anniversaire de la mort d'Ibn Ruṣd a été célébré avec

éclat en 1998-1999 tant en Espagne (Séville, Cordoue, Grenade), qu'au Maroc (Rabat, Marrakech) au cours d'expositions et de colloques.

Il en est résulté une splendide publication sous les auspices de l'UNESCO. Rafael Valencia en a assuré la coordination et Javier Algarra a rassemblé de nombreuses illustrations dont certaines en couleurs.

La présentation de l'ouvrage est due au Ministre des Affaires étrangères du Maroc, Abdelatif Filali, au Ministre des Affaires Etrangères d'Espagne, Abel Matutes Juan, au Président de la Junte d'Andalousie Manuel Chaves González et au Président de la Fondation El Monte.

La trame du livre est formée de trois articles parfaitement équilibrés et d'un catalogue.

Notre éminent collègue, Joaquín Vallvé Bermejo, historien, arabisant et académicien, dans une contribution intitulée *La época de Averroes: las dos orillas del Estrecho en el siglo XII*, assortie de 48 notes fort érudites (pp. 21-42), évoque en premier lieu les événements majeurs qui jalonnèrent le XI<sup>e</sup> siècle: fondation de Marrakech par les Almoravides en 462/1070, prise de Tolède par Alphonse VI, roi de León et de Castille en 1085. Entre ces deux dates les roitelets (*mulūk al-tawā'if*) ne firent que s'entredéchirer; ils pactisèrent avec les souverains chrétiens auxquels ils payèrent de lourds tributs. J. V. B. passe en revue l'histoire politique d'al-Andalus de 1079 à 1095. Le paragraphe suivant consiste en une biographie d'Abū l-Walīd Ibn Rušd, juriste mālikite de renom et grand-père d'Averroès. Ensuite J. V. B. retrace les relations entre Almoravides et Mozarabes dans des pages documentées qui se prolongent par un exposé sur l'exode des Mozarabes en Afrique du Nord. Le sort des juifs d'al-Andalus s'aggrava sous les Almohades, successeurs des Almoravides. La grave crise du régime almoravide, harcelé par les Almohades en Afrique du Nord et par des rebelles andalous, permit aux rois chrétiens d'avancer en terre musulmane. Au XII<sup>e</sup> siècle s'établit une symbiose politique et culturelle entre al-Andalus et le Maghreb; par contre la décadence de la dynastie almoravide s'accrut. J. V. B. met à profit un texte qu'il connaît bien, la *Farḥat al-anfus* de l'historien et géographe Ibn Ḡālib, ouvrage achevé en 565/1169-1170 et partiellement retrouvé pour brosser un tableau soigné de la situation d'al-Andalus au XII<sup>e</sup> siècle. Il dégage le rôle du chef local Ibn Mardaniš dans l'Est du pays. Après sa mort, son fils et successeur, Hilāl se soumit aux Almohades. De nombreux Musulmans durent abandonner leurs terres aux Chrétiens; une grande partie émigra en Afrique du Nord.

L'auteur décrit ensuite en une excellente synthèse les contacts politiques et culturels qui se nouèrent sur les deux rives du Déroit de Gibraltar. Une fois l'Empire almohade consolidé, le calife 'Abd al-Mu'min ordonna le repeuplement de Gibraltar et l'édification de fortifications dans cette ville en 554/1159. A partir de 551/1156 commencèrent les travaux de la Grande Mosquée de Séville et de son minaret, la célèbre Giralda. 'Abd al-Mu'min débarqua à Gibraltar en 556/1160. Il y demeura deux ans et y

reçut en audience de nombreux poètes, juristes et personnalités politiques des deux côtés du Détroit. Les répertoires biographiques andalous abondent en données relatives aux Hispano-Musulmans qui se mirent au service des Almoravides et Almohades: Ibn Bāyā, Averroès et Ibn Ṭufayl. Il est rappelé au sujet d'Ibn Bāyā que Miguel Asín Palacios avait souligné son rôle dans l'histoire de la philosophie et des sciences en Espagne musulmane aussi bien que dans la scolastique chrétienne.

Dans le dernier tiers du XII<sup>e</sup> siècle, les Almohades luttèrent aux frontières d'al-Andalus surtout en Estrémadure lorsque Ferdinand II de León pactisa avec eux pour éviter que Badajoz ne tombât aux mains des Portugais. Toutefois le calife Abū Yūsuf Ya'qūb remporta en 591/1195 la grande victoire d'Alarcos à 4 km de Ciudad Real. C'est à juste titre que J. V. B. conclut que les mouvements de populations continuèrent dans al-Andalus et que la lente émigration andalouse vers l'Afrique du Nord se poursuivit. Elle eut pour conséquence une forte implantation culturelle dans les territoires du Maghreb.

Le deuxième article de l'ouvrage est consacré à Abū l-Walīd Muḥammad Ibn Ruṣd (Averroès), 1126/520 H-1198/595 par Mohammed Mesbahi de l'Universidad de Rabat (pp. 43-65).

Cette étude porte tout d'abord sur la biographie d'Averroès. L'auteur montre que nous ignorons tout de sa vie privée, de ses maîtres et disciples. Par contre nous sommes mieux renseignés sur les épisodes liés à la toute-puissance des califes almohades. Cette vie se partagea entre trois métropoles: Cordoue, capitale de la philosophie et de la science, Séville, berceau des arts et des lettres, Marrakech, où la politique et l'idéologie dominaient alors. Sont ensuite énumérées les oeuvres majeures du philosophe hispano-musulman: le *Kitāb al-Kulliyāt fī-l-ṭibb*, la *Bidāyat al-muḥtaḥid wa-nihāyat al-muqtaṣid fī-l-fiqh*, le *Faṣl al-maqāl* ainsi que les commentaires sur les traités de philosophie grecque.

De l'oeuvre immense d'Averroès —une centaine d'ouvrages— la majeure partie soit 49 livres et traités a été publiée en arabe. Elle est caractérisée par la diversité des thèmes car l'auteur fut à la fois juriste, *qāḍī*, médecin et philosophe. Cependant, trois étapes fondamentales sont à dégager dans cette production intellectuelle. M. Mesbahi en donne une analyse détaillée et en déduit que le penseur andalou marqua profondément le XII<sup>e</sup> siècle, en dépit de l'existence d'Ibn Ṭufayl, son contemporain. Le professeur marocain, après avoir situé Averroès entre le commentaire et la critique, entre la religion et la philosophie, se demande quels furent les Averroistes dans l'Europe médiévale. Aux plans matériel, doctrinal et philosophique, l'influence d'Ibn Ruṣd s'avéra considérable du début du XIII<sup>e</sup> siècle au milieu du XVI<sup>e</sup> siècle. Ce ne fut qu'à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle que fut réalisée la première traduction du corpus d'Averroès dans sa totalité. Dans l'intervalle les écoles «averroistes» fleurirent tant au Moyen Age qu'au début de la Renaissance dans les cercles érudits, de Constantinople à Paris, de Tolède à Cracovie et à Oxford. Dans un substantiel paragraphe qui clôt son étude, M. M. se penche sur

l'aspect manifeste de la modernité d'Ibn Rušd. Longue est la liste des islamologues qui se sont attachés à disséquer l'oeuvre du penseur cordouan sous ses multiples facettes. Il est à déplorer que la bibliographie qui est donnée à la page 65 ne porte que sur les ouvrages publiés au Maroc et en Orient alors que de nombreux travaux ont été consacrés en Espagne, en France et aux Etats-Unis à cette admirable figure de l'Islam d'Espagne que fut Averroès.

La troisième contribution du volume porte sur l'architecture de l'Islam d'Occident au temps d'Ibn Rušd. Professeur d'Histoire de l'Art à l'Université de Séville, Alfredo J. Morales dresse un panorama de l'activité artistique sous les Almohades tant au Maroc qu'en terre andalouse (pp. 67-83).

Quelques mois avant la mort d'Averroès en décembre 1198 avait été achevé le plus beau minaret d'al-Andalus, l'actuelle Giralda de Séville. L'unification de l'Espagne musulmane et de Maghreb sous l'égide des Almohades engendra une identité de vues dans les conceptions architecturales dont A. J. Morales donne des exemples, notamment la construction de la première Kutubiyya de Marrakech en 1147, sur ordre du calife 'Abd al-Mu'min, sur l'emplacement des palais almoravides de Yūsuf Ibn Tāšfīn; ce fut à la fois un acte politique et une manifestation de la nouvelle doctrine. Dix ans plus tard, l'erreur d'orientation ayant été décelée, une seconde Kutubiyya fut édifiée. De ces deux Grandes Mosquées, A. J. Morales offre une description minutieuse. Puis il observe que nous sommes particulièrement bien renseignés au sujet de la Grande Mosquée de Séville, l'actuelle Cathédrale de la ville, grâce à la chronique d'Ibn Šāḥib al-Šalāt et surtout aux récentes découvertes archéologiques.

La dernière Grande Mosquée almohade dresse aujourd'hui encore son imposant minaret, la Tour Hassan à Rabat. A. J. Morales explique que les travaux de l'édifice religieux furent interrompus de manière définitive au début du XIII<sup>e</sup> siècle par suite du déclin de la dynastie lors de l'assassinat du calife al-Nāšir, au lendemain de la défaite de Las Navas de Tolosa en 1213.

De la page 87 à la page 181 nous est présenté un superbe catalogue d'objets et de monuments du XII<sup>e</sup> siècle qui illustrent cette civilisation de l'Occident musulman dont Averroès fut l'un des flambeaux. Les commentaires qui accompagnent les planches font honneur à Rafael Valencia, arabisant et historien, par ailleurs commissaire de l'exposition qui marqua les célébrations d'Espagne et du Maroc auxquelles il a été fait allusion au début de cette recension. Une chronologie, une bibliographie et un glossaire clôturent cette publication dont nous recommandons la lecture à tous ceux, arabisants, historiens, philosophes et hispanistes qui s'intéressent à l'Espagne musulmane et au Maghreb.

Rachel ARIÉ

*Crónica de Almançor, sultão de Marrocos (1578-1603)*. Estudo crítico, introdução e notas de António DIAS FARINHA; tradução francesa de LEÓN BOURDON. Lisboa: Instituto de Investigação Científica Tropical, 1997. CXV + 773 p. y 20 láminas.

Tenemos ante nosotros un texto importantísimo y lleno de nuevas informaciones sobre los acontecimientos acaecidos en Marruecos durante el reinado del sultán Aḥmad al-Manṣūr. Una fuente histórica de primera importancia, novedosa e inédita, preciosa para conocer la vida cotidiana, la organización y el funcionamiento del sistema político, social y económico, las expediciones al Sudán y las negociaciones diplomáticas de Marruecos con España, Inglaterra, Holanda, el Imperio Otomano.

Se trata de un texto conservado en dos manuscritos inéditos y sin título, el más importante de los cuales se encuentra en la Biblioteca Nacional de Lisboa, y el segundo en un archivo privado, el de Casa Cadaval en Muge. El primer códice fue recopilado por un secretario a partir de las notas y apuntes que hizo el autor durante los 14 años de su cautiverio en Marruecos y fue revisado por éste, con correcciones y aditamentos de su propia mano. El segundo códice es una copia del anterior. Dias Farinha, tras cuidadosa investigación en archivos (investigación que se plasma en un copioso apéndice documental en el que figuran no sólo documentos referentes al autor, sino otros que completan o refrendan las informaciones incluidas por éste en su *Crónica*), llega a la conclusión de que el autor fue un hidalgo portugués llamado António de Saldanha, que vivió en Tánger en el tiempo en que su padre, Aires de Saldanha, fue gobernador de la ciudad. El joven hidalgo fue hecho prisionero durante una incursión en territorio marroquí en el año 1592 y llevado a Marrakech, donde residía la corte del Jerife. Durante su larga permanencia en Marruecos, su padre, que entretanto había sido nombrado virrey de la India, hizo numerosas diligencias para liberarlo. Pero Aḥmad al-Manṣūr lo retuvo junto a él dada la categoría del cautivo, con el fin de utilizar su posible liberación como arma negociadora y de presión con la Corona hispano-portuguesa. No fue por lo tanto rescatado hasta 1606, tres años después de la muerte del sultán y por mediación, según Dias Farinha (sobre este punto volveré más abajo) del célebre aventurero inglés Anthony Sherley. Pero mientras, llevó en Marrakech una vida extremadamente libre y privilegiada, en estrecho contacto con la corte marroquí, lo cual le permitió observar a la misma desde dentro y conocer a fondo los asuntos internos del reino, así como la intensa actividad diplomática que fue característica del reinado de Aḥmad al-Manṣūr. Todo ello es descrito en su crónica en tal forma que evidencia que su autor era una persona inteligente y culta, con un profundo interés y conocimiento de asuntos políticos y económicos, de los que cuidó mantenerse siempre detalladamente informado.

Saldanha era independentista, es decir, pertenecía a los círculos conjurados que luchaban por la Restauración de la independencia portuguesa respecto a la Corona española, y escribió su obra para estos círculos con el fin de que un buen conocimiento de

Marruecos ayudara a Portugal a establecer alianzas en una eventual e inevitable guerra con España. Y por ello esta crónica, tan rica como fuente de conocimiento de la historia de Marruecos, pertenece también a la literatura de la Restauración y a la que surgió en torno a la batalla de Alcazarquivir.

Como he dicho, el peso principal de la obra se dedica al análisis político, diplomático y militar. Saldanha pertenecía a una familia de políticos y militares y en general lo que le obsesiona es la conquista y el mantenimiento del poder. La estructura del ejército marroquí es por lo tanto uno de sus principales temas de interés, así como el reclutamiento, entrenamiento, armas, estrategias y acción. El autor tuvo además acceso a los círculos más íntimos del sultán, a sus consejeros privados y consigna detalladamente qué problemas se trataban en estos consejos, qué razones eran invocadas o qué posturas defendían los diferentes ministros, cuáles eran las iniciativas y las preocupaciones del propio sultán, qué información tenía éste de lo que sucedía en las Cortes europeas y cómo la conseguía. Cito como ejemplo su interés por estar al tanto de los progresos de la obra de El Escorial. Y, de manera menos anecdótica, cómo dio largas a Felipe II en el asunto de Larache y a Isabel de Inglaterra, que quería establecer con él un tratado de alianza, sin comprometerse con ninguno, mientras seguía atentamente la puesta en marcha y progreso de la Armada Invencible.

En particular son importantísimas las páginas en que Saldanha describe los esfuerzos realizados por Aḥmad al-Manṣūr por mejorar la situación económica del país, introducir fábricas y manufacturas, regular las importaciones de materias primas. También están muy bien tratados los capítulos en que se describe la ciudad de Marrakech y el esfuerzo intencionado y planificado de Aḥmad al-Manṣūr por convertir a ésta en una gran capital: los nuevos barrios, las traídas de agua, los huertos y jardines, los esfuerzos por atraer y proteger mercaderes extranjeros y también técnicos y artesanos flamencos o ingleses. Todo dentro de este esfuerzo por realizar productos manufacturados en Marruecos y cortar la exportación de materias primas. Saldanha parece tener especial gusto por la arquitectura y se detiene pormenorizadamente en la descripción de edificios, sobre todo las construcciones reales. Sus capítulos dedicados al Baḍī' proporcionan información inédita e importante sobre el famoso y destruido edificio, así como sobre la gran mezquita cuya edificación comenzó. Saldanha admira y respeta al sultán y la pintura que presenta de la ciudad de Marrakech, rica, monumental, cosmopolita, hirviente de vida, es apasionante y muy vívida.

Por el contrario, Saldanha no está interesado por la vida cultural ni religiosa. Aunque describe pormenorizadamente la vida cotidiana de la corte y nombra toda suerte de ministros o alcaldes, no menciona a poetas o personajes religiosos salvo en el caso en que estos últimos adquieran peso o relevancia política o sean susceptibles de sedición (¡esos morabitos!). Y si se ocupa en extensión de renegados y cautivos (de nuevo, sobre todo si tienen peso político o acceso a información confidencial) e incluso de andalusíes o moriscos, no menciona casi a los judíos ni se ocupa de ellos pese a que sabemos por otras fuentes de importantes mercaderes y funcionarios judíos en la corte de Marrakech, y pese

a que, por su calidad de extranjero, la casa de Saldanha se encontraba en el Mellah de la ciudad. Y en fin, no es de desdeñar que la crónica esté escrita en una lengua bellísima y que su lectura sea un placer.

A pesar de que Dias Farinha ha realizado una tarea monumental, siempre hay alguna pequeña cosa que se puede añadir, y en este caso se trata del Memorial que el agente español de origen flamenco, Jorge de Henin, dirigió a Felipe III relatando sus experiencias en Marruecos donde estuvo entre 1603 y 1613. Este largo memorial, de más de 300 páginas manuscritas y riquísimo de información, ha sido muy poco explotado, pues sólo se conserva de él una copia en la Biblioteca Nacional de Madrid. Acaba de ser editado por Torcuato Pérez de Guzmán en el Institut d'Etudes Africaines de Rabat (1997). Pues bien, Henin se atribuye a sí mismo el rescate de Antonio de Saldaña: en el fol. 336 del ms. dice: «Y parece milagro mi salida de Berbería y que Nuestro Señor lo ha ordenado para servirse de mí en algunos de sus secretos juicios, porque considere Vuestra Majestad que yo estaba empeñado con el Rey de Marrakech en cuarenta mil ducados por el rescate de Antonio de Saldaña y Pedro Çesar Deça, caballeros portugueses, que yo los había tomado fiados (los ducados) del Rey Muley Buferes, y les envié en libertad a sus tierras, donde están al presente». Un punto menor que sólo hago constar para indicar al lector lo interesante y complementario que es el recién publicado texto de Henin del aquí reseñado.

El volumen comprende una extensa introducción, una edición crítica del manuscrito original junto con la traducción francesa del mismo (hojas pares el francés e impares el portugués), abundantes notas textuales e históricas, un detalladísimo glosario en el que están perfectamente identificados topónimos, nombres de personas, tribus o colectividades, un índice sistemático y minucioso en portugués y en francés, así como el extenso apéndice documental al que ya he hecho referencia y una muy completa bibliografía. Dias Farinha ha realizado un trabajo impecable. Todo ello hace del libro una obra de primera importancia y absolutamente ineludible para la historia de Marruecos y de la presencia ibérica allende el Estrecho. La única mácula que se puede señalar es la abundante aparición de erratas de imprenta en el texto francés, lo cual muy probablemente se deba a la muerte de León Bourdon antes de que el volumen fuera terminado. Pero se trata, en resumen, de una obra monumental y que será desde ahora de referencia obligada.

Mercedes GARCÍA-ARENAL

OLMO LÓPEZ, Antonio, *La presencia islámica en Sierra Mágina y Alta Coloma: Aproximación a su estudio*. Jaén: Instituto de Estudios Jiennenses (Diputación Provincial), 1997, 171 p.

Originaire de la province de Jaén, Antonio Olmo López a obtenu sa licence en Philologie Sémitique à l'Université de Grenade puis il a préparé sous la direction de

M.<sup>a</sup> del Carmen Jiménez Mata, spécialiste de la géographie administrative d'al-Andalus, un mémoire de maîtrise qu'il a soutenu en juillet 1996 en cette même Université.

L'ouvrage que nous recensons est la version mise à jour de ce travail, préfacé par Emilio Molina López. Il s'agit d'une étude approfondie du territoire qui s'étend au sud-est de la province de Jaén et jouxte la province de Grenade. La massif de la Sierra Mágina (2.167 mètres) se situe au sud du Guadalquivir et à l'est de la ville de Jaén. Vers le sud de cette Sierra se trouve la Sierra de la Haute Coloma dont l'altitude varie de 1.200 à 1.500 mètres. Plus exactement c'est une zone située entre Cambil, Huelma, Montejícar, Noalejo et Cárcel.

Pour aborder son sujet sous l'angle historique et dans le domaine géographique, l'auteur se fonde sur trois caractéristiques de ce territoire: il servit de tous temps de lieu de passage entre le Haut Guadalquivir et la dépression intra-bétique, il fut constamment peuplé et il demeura limitrophe de toutes les divisions administratives de l'époque romaine à nos jours.

Cinq chapitres forment la trame de ce livre. Le premier chapitre est consacré au milieu naturel; A. O. L. a largement puisé dans la toponymie à laquelle avaient eu recours précédemment d'autres chercheurs. Le deuxième chapitre traite des divisions administratives et politiques sous les Romains et au temps de la présence musulmane. L'auteur s'appuie sur une documentation sérieuse et donne un aperçu des juridictions diverses qui furent établies au lendemain de la *Reconquista*.

Dans le chapitre III sont retracés avec minutie les itinéraires qui ont jalonné le territoire objet de son étude, de l'époque romaine à l'époque musulmane. L'itinéraire d'Antonin a été mis à profit et les notices que nous ont laissées quelques géographes arabes ont été soigneusement consultées. A. O. L. s'est attaché à définir certains toponymes dont l'identification s'avérait souvent difficile.

Dans le chapitre IV est dessinée l'évolution politique des débuts de la période musulmane à la délimitation de la frontière à partir de la prise de Jaén para les troupes castillanes de Ferdinand III en 643/1245. Toutefois, Huelma, Cambil, Arenas, Montejícar restèrent aux mains des Musulmans du royaume naşride de Grenade et furent l'objet de luttes frontalières tout au long des XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles. La perte de Cambil en 1485 sonna le glas de la domination musulmane et laissa présager la victoire des Rois Catholiques.

Dans le chapitre V l'auteur passe en revue toutes les données relatives au territoire étudié telles qu'ont pu les extraire des Registres du Chapitre de Jaén pour 1476 et des Archives Municipales de Jaén pour les années 1476, 1479, 1480 et 1488 des universitaires de renom: Juan de Mata Carriazo, P. A. Porras Arboledas, J. C. Garrido, C. Argente ainsi que José Rodríguez Molina, bon connaisseur du royaume de Jaén au Bas Moyen Age.

En appendice sont recueillis quelques témoignages littéraires sur la zone et des extraits de célèbres *romances* frontaliers sont cités pour l'agrément du lecteur.

La bibliografía contiene en primer lugar textos árabes y traducciones de lo árabe así como crónicas cristianas y en segundo lugar los estudios depouillés por el autor en lenguas española, francesa y inglesa.

On s'étonne que A. O. L., cite à plusieurs reprises dans les notes qui jalonnent son ouvrage la publicación de Pascual de Gayangos, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain* que remonta au XIX<sup>e</sup> siècle (Londres, 1840-1843) alors que les chercheurs n'utilisent plus cette traduction partielle et souvent imprécise du *Nafh al-tib* d'al-Maqqarī. Du reste A. O. L. n'ignore pas les éditions du Caire et de Beyrouth qui figurent à la p. 147.

Dans la bibliographie il convenait de mentionner le splendide ouvrage de José Rodríguez Molina, *La vida de la ciudad de Jaén en tiempos del Condestable Irazo* (Ayuntamiento de Jaén, Concejalía de Cultura), paru à Jaén en 1996.

L'index toponymique est bien établi et facilite la tâche des chercheurs. Ajoutons qu'à l'excellente carte de la page 15 se joignent dix planches en couleurs.

A. O. L. a apporté une intéressante contribution à l'histoire locale de l'Andalousie du sud-est dans cette rigoureuse monographie à la fois géographique et historique.

Rachel ARIÉ

SALICRÚ I LLUCH, Roser, *Documents per a la història de Granada del regnat d'Alfons el Magnànim (1416-1458)*. Barcelona: CSIC, Institució Milà i Fontanals, 1999, 569 p.

Aparece esta colección documental como culminación o podríamos decir, colofón, de los estudios publicados por la autora a lo largo de los dos últimos años: *El sultanat de Granada i la corona d'Aragó, 1410-1458* (Barcelona, 1999, y del que ya dimos cuenta en estas páginas); *Esclaus i propietaris d'esclaus a la Catalunya del segle xv. L'assegurança contra fugues* (Barcelona, 1998) y *L'expansió catalana a la Mediterrània a la Baixa Edad Mitjana* (Barcelona, 1999).

La obra tiene su origen, lo mismo que el primero de los volúmenes mencionados, en la tesis doctoral de Salicrú, que fue ya publicada en microforma en 1997. Sin embargo, el presente volumen se diferencia considerablemente de su predecesor: de los 289 documentos del reinado de Alfonso el Magnánimo que constituían la primera selección, se han eliminado los correspondientes al Archivo de Estado de Génova, ya publicados en un artículo titulado «Génova y Castilla, genoveses y Granada. Política y comercio en el Mediterráneo occidental en la primera mitad del siglo xv», en *Le vie del Mediterraneo. Idee, uomini, oggetti (secoli XI-XVI)*, Genova, ECIG, 1997, pp. 213-257, según palabras de la autora, «para dar más coherencia a la colección». En cambio, ésta se ha visto enriquecida con otra centena y media de documentos relativos a las relaciones entre el rei-

no de Aragón y Granada propiamente dicha, dejándose para un próximo volumen la documentación relativa al sultanato benimerín de Fez y el norte de África en general.

El contenido de los documentos es variado, y ya ha sido ampliamente comentado por Salicrú en su primer libro. Sólo quedaría volver a insistir en la importancia de estos fondos para el conocimiento de la historia interna del reino nazarí, a falta de fuentes documentales árabes, y en su aportación al estudio de la comunidad mudéjar valenciana y sus relaciones con el reino de Granada. A pesar de tratarse de correspondencia entre Aragón y Granada, una parte importante de su contenido es vital para la comprensión del complicado juego de influencias políticas entre ambos reinos y Castilla. En palabras de Salicrú, «la corona de Aragón intentó convertir a Granada en moneda de cambio dentro de sus turbulentas relaciones con Castilla, y los nazaríes, conscientes de encontrarse, más que nunca, en el punto clave del equilibrio peninsular, en medio del juego cruzado de castellanos y catalanoaragoneses, intentaron beneficiarse y sacar el mayor partido posible de esta posición forzada y, a la vez, peligrosa y privilegiada» (p. 13). Gran parte de los documentos es fundamental también para la historia del comercio aragonés y catalán en el Mediterráneo. Para terminar, algunas cartas se refieren concretamente a la actividad de las órdenes religiosas en Granada, participando en el rescate de cautivos.

El libro se completa con una cronología de la sucesión al trono nazarí, actualizada con las investigaciones de la autora presentadas en *El sultanat de Granada i la corona d'Aragó*; los árboles genealógicos de la casa real nazarí, según el estado previo de nuestros conocimientos y según la nueva propuesta de Salicrú y con un mapa de Granada durante la primera mitad del siglo xv. Convendría cotejarlo con el más completo proporcionado por M. C. Quintanilla Raso, «Acerca de las fortalezas andaluzas en la frontera granadina durante el siglo xv», en *Relaciones exteriores del reino de Granada. IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1988, pp. 251-272, si bien en éste no se reflejan las plazas que cambian de manos durante la primera mitad del siglo xv. También se facilita un completo índice general y un índice de fuentes transcritas según su archivo de procedencia. Con esto, Salicrú pone en nuestras manos un útil instrumento de trabajo para el investigador interesado en las relaciones entre los reinos peninsulares durante la primera mitad del siglo xv.

Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA

TRAVAGLIA, Pinella, *Magic, causality and intentionality. The doctrine of rays in al-Kindī*, Sismel: Edizioni del Galluzzo, 1999, 176 p.

Al-Kindī, el filósofo de los árabes, hasta hace unas pocas décadas el menos conocido y estudiado de los grandes *falāsifa*, ha sido justamente sacado del olvido con los numerosos estudios, ediciones y traducciones aparecidos en las dos últimas décadas.

A estos estudios viene a sumarse este reciente libro dedicado, fundamentalmente, a la causalidad en al-Kindī a través de su doctrina de los rayos y que es analizada a partir de tres obras: *De Radiis*, *De aspectibus* y *De Gradibus*.

Destaca la autora la originalidad de al-Kindī en el tema de la causalidad, no atribuible a Aristóteles ni a la teoría islámica pura, sino más bien a teorías ḥarranianas y herméticas.

Insiste asimismo en la falsa visión de considerar el *De Radiis* como un tratado de magia, cuando más bien para al-Kindī se trata de causas ocultas que a través de los rayos emitidos por todas las cosas origina una reciprocidad e interacción en el cosmos entero.

Desde estas consideraciones explícitas y conocidas en el *De Radiis*, el acierto de esta investigación es pasar a estudiar este mismo asunto, y desde esta misma perspectiva, en las otras dos obras.

Al estudio de todo esto le precede un primer capítulo, apretado y breve, presentando la figura de al-Kindī. Igual de breve y concisa es tratada también en ese primer capítulo la causalidad en el pensamiento islámico. Propiamente, en un libro tan monográfico como éste no sería necesario este primer capítulo, pero se hace obligado cuando se trata de trascender el cerrado coto del Arabismo.

El libro termina con un útil catálogo de las obras de al-Kindī, donde se pone al día lo publicado sobre al-Kindī, dando referencias de manuscritos, ediciones, traducciones y estudios.

Entre las obras de al-Kindī se cita, en la p. 110, su *Risāla fī šarḥ mā li l-naḥs dīkruhu...*, y como bibliografía sobre esta obra se cita allí mismo a G. Endress, «Al-Kindī's Theory of Anamnesis. A new text and its Implications», aparecido en A. Sidarus, ed., *Islām e Arabismo na Península Iberica, Actas do XI Congresso de União Europeia des arabistas e Islamólogos*, Évora, 1986, pp. 393-402. A continuación la autora cita mi obra, *Al-Kindī: la transformación de un pensamiento religioso en un pensamiento racional*, Madrid, 1992, y dice que solamente en ella ha encontrado referencia de esta obra de al-Kindī citada.

La referencia de esta obra no es mía. Yo, naturalmente, la tomé del trabajo citado de Endress, donde éste estudiaba esa obra y anunciaba su edición posterior, cosa que en efecto ha llevado a cabo, pues ha publicado, en reproducción fotográfica, el texto manuscrito, acompañado de una traducción cuidadosamente anotada y comentada, texto que, por lo demás, cita la autora en su bibliografía final, se trata de G. Endress, «Al-Kindī über die Wiedererinnerung der Seele», *Oriens*, 34 (1994), 174-221.

Emilio TORNERO